

gun las nuevas Constituciones q̄ prescribe el Instituto Apostolico. Ocho dias se ocuparon en los exercicios Monasticos, y en pedir à Dios dirigiese sus pasos, y confirmasse la obra, que en esta ereccion avia obrado su liberalissima Providencia.

El fuego, que incessantemente ardia en nuestro Venerable Fundador, no podia reprimirse en los Claustros de aquella soledad; y conociendo el talento en que se hallaban favorecidos de Dios sus Millioneros, los sacó de su retiro, y los repartió por cinco Lugares en contorno del Convento, que son los que con sus piadosas limosnas focorren con larga mano las necesidades de aquellos retirados Religiosos. Entre los grandes favores, y facultades que N. Rmo. P. General concedió al V. Fr. Antonio, como Comisario delegado de las Santas Misiones, y concede à los que le sucedieren en este officio, confirmado este privilegio por N. SS. P. Innocencio XI. estendiendo la misma facultad, y favor à los Guardianes de los Seminarios, y à los otros Millioneros por ellos señalados, es, de ser Promotores, y Solicitadores de los aumentos de la Orden Tercera de Penitencia, instituida por N. P. San Francisco; y que pudiesen admitir à los Fieles Christianos à la recepcion, y profession de su Santo Abito, cõ omnimoda facultad, gozando de todas las gracias, y privilegios q̄ innumerables Sumos Pontifices conceden à los Terceros. Por la paz, y debida atencion à las Ordenes Terceras, ya fundadas, no se valen, ni era conveniente se valiesen los Misioneros de este Indulto; pero no fuera razon, q̄ en las partes donde no se conoce la Orden Tercera, dejassen por omision de favorecer à las almas, admitiendolas al Serafico Aprisco. No encontrando en los cinco Lugares ya referidos el zeloso Misionero vesti-

gios de las huellas de su Serafin Padre, pues no avia mas q̄ un Sacerdote Secular, que fuesse Tercero: dió casi à todos el Abito, y llegó el numero à casi quatrocientas personas.

Premió el Señor los trabajos, zelo, y diligencias conque fundó este Colegio su amante Siervo, dejándole ver en sus dias los opimos frutos de aquel Desierto; y se conoce averle echado Dios su bendición, por lo q̄ le escribió despues, que se hallaba en Madrid, el R. P. Fr. Jayme Izquierdo, Guardian del nuevo Colegio; que entre otras cosas le dice: Alabe al Señor, y no cesse de darle alabanzas, que desde que V. P. salió del Colegio hasta aora, hai como del Cielo à la tierra; no basta el tiempo para hacer penitencias; al Refectorio, ayunos à pan, y agua, vendas, mordazas coronas de espinas, Cruz, Cadena de fierro; y si les diera lugar para otras, las harian, disciplinas tambien; y esto, del mayor hasta el menor. El P. Lec. Compañi hace el mismo exercicio q̄ hacia V. P. yo tambien lo hago; añadiendo algunas cosas mas, como servir el Jueves, à imitacion del Señor, de sacar todas las semanas una virtud cada semana, y exercitarnos en ella el que mas pudiere, del proprio modo q̄ lo hacia la V. M. Agreda con sus Religiosas quando Superiora; y assi, haga cuenta q̄ el fuego se va pegando muy veras. Y assi ayudeme à darle gracias al Señor, y no cesse de pedirle tambien, q̄ nos de constancia, y perseverancia. Este austerissimo principio, conque comenzó aquel Santo Colegio, fue muy necesario, pues para acertar el tiro à un blanco, siempre se levanta la mira al punto, porque es facil descaesca la mano en el acierto.

## LIBRO TERCERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

### CAPIT. I.

Presenta el V. P. sus Despachos en la Corte de Madrid, y se le dilatan algun tiempo.

**C**OMPARA EL ESPIRITU Santo al Varon justo, con el Arbol, que plantado cerca de las corrientes de las Aguas promete sazónados frutos à su tiempo. No le faltan contratiempos à esta vegetable criatura, aun quando se ostenta mas florida; pues siempre están expuestos sus hermosos verdores à ser despojos, ó de un uracán deshecho, ó de una tempestad de granizo. Tal vez las mismas Aguas, que le dan vida, fuesen con arrebatadas corrientes descubriendo las raizes, poniendole en peligro de caer en tierra con el viento. De esta forma el Arbol racional, aunque mas frondoso de virtudes, asentados sus creditos, constante en los trabajos, y profundizadas sus raizes, en una verdadera humildad; quando parece, que se avia de ostentar mas frondoso, brindando al gusto de todos con el suave fruto de sus virtudes, acontece venir una tormenta de vientos encontrados al espíritu, q̄ en un tropel de opuestos dictámenes lo maltratan. En el mayor lo-

gro de su belleza, acacee poderoso, fatal agregado de maximas politicas, que dán no pocas veces en tierra con los edificios de la perfeccion Christiana. Assi por nuestras culpas suele permitirlo el Altissimo, por sus siempre venerables juicios; aunque buelve por los fuyos, como lo hizo repetidas veces con su Siervo Fr. Antonio su Omnipotencia Divina.

Rico de gracias, y favores venia de Roma para España el Apostolico Padre, aunque tan pobre, quanto despreciado del mundo; trayendo consigo, con la debida estimacion, los mayores tesoros, conque à sus amados Hijos enriquece el Supremo Universal Pastor de la Iglesia. Venia con las Letras Apostolicas, y favorable recomendacion de los Prelados, tan gozoso, como nunca llegaron à estar los q̄ mas à sus deseos se echaron à pechos el dorado Caliz de los mundanos gustos. Ocasionaban estos pobres papeles en su alma tanto gozo, como si fuesen joyas preciosissimas de la seguridad de celestiales bienes, que se vertia



por los exteriores sentidos, con dulcissimos afectos de su amante corazón. La extravagancia de esta epiritual alegría le tenía tan absorto, que los efectos mismos, producidos de esta causa, eran almas ligeras que le traían volando, casi sin sentir las forzosas necesidades del camino. En el q̄ hizo de Cataluña à Madrid, se le ajustaron aver andado casi diez leguas cada dia, à pie, y con las penalidades de un mendigo Apóstolico. A seis de Octubre llegó à la Villa Coronada de Madrid, y presentó todos sus Despachos al Rm̄o. Padre Comissario General de la Familia, y de todas las Indias, Fr. Juan Chumillas, quien estando para partirse el dia siguiente para Portugal, le dixo, le esperasse para dar las providencias necesarias, hasta la buelta. Quedó en este interin el Siervo de Dios en una penosa calma con la ausencia de tal Prelado, que amparó siempre sus designios, y le sobrevino tal borrasca de persecuciones, que pudieron sumergir su pobre Batelillo, si no lo mantuviese mano Poderosa sobre las Aguas. Al mismo tiempo q̄ los uracanes deshechos de dichos, y hechos forcejaban contra su espíritu, salía mas ganancioso, porque era tal el consuelo que sentia en su corazón, que como el mismo dixo: no sabía explicarlo.

Cierto es, que presagiando el enemigo la pérdida que avia de tener de muchas almas, que tenia cogidas con el cebo de los vicios, en sus redes, se valió de todas sus malas artes, para amilanar à este Varon Apóstolico, y hacerle desistir de la empresa, obligándole, à que por evitar tanto tropel de contradicciones, se retirasse à un Convento de su Santa Provincia. Dióle mucha batería el averse asentado el Rm̄o. P. Comissario General de la Familia; pues desde Octubre hasta doce de Junio de ochenta y siete, que dió cuenta de sus negocios à

este Colegio, solo expresa enfaticamente lo que padecía, por estas palabras: „Hablando con el Prelado de este Seminario, advierto, q̄ el enemigo está saltando, y bramando, y quisiera extinguirnos à todos, llevando malas nuevas, por malas lenguas, de una parte à otra. Aquí ha llegado, que el Colegio de Queretaro casi está destruido. No dudo, RR. PP. y Hermanos, que padecemos, y ayan padecido muchas perfecciones de todo el Infierno; por lo que como esse Santo Colegio con la palabra Divina, y con el azero, ó arma de la Santa Cruz le dà tanta guerra, brama, y busca todos los resquicios para meter su filo, y sembrar toda zizaña. Acá, esse maldito, ha tirado à desfibarme totalmente, y atajar mis pasos con una gravissima persecucion, de la mayor, que podía inventar; pero como se ha visto la verdad à fuerza de la Divina Luz, se ha quedado con la cabeza quebrada, y Dios glorificado, y la Criatura mas acreditada, para hacer su Santissima causa en todas partes, con su Santissima gracia. No se explica el Siervo de Dios con mas claridad que la dicha; pero deja bastante margen al discurso para inferir avia llegado el tropel de sus trabajos à lo sumo. Con la venida del Prelado General, respirando algun tanto de su pesada congoja, tuvo lugar de comunicarle todo lo q̄ de Roma avia conseguido; y siendo todo tan justo, le dió su Paternal aprobacion, para que diese passo à sus designios.

Presentó en la Corte de nuestro Español Monarca los Breyes, y despachos que trahia; y se valió de Personas Grandes, para que amparasen su pretension, interponiendo toda su autoridad, y empeño: mas confiriendose las materias entre los Señores, y Ministros del Real, y Supremo Consejo,

solo

solo se les dió cumplimiento en la parte que tocaba à los Reynos de España, en quanto à las fundaciones nuevas de otros Colegios, en Conventos de las Provincias de la Europa, y que en las de las Indias, solo se se diesen para quatro Conventos: dos en el Perú, y otro en la Nueva España, fuera del de Queretaro. Esta resolución traspasó aquel tierno, y enamorado corazón de las almas, como quien tenia tan experimentada la grande necesidad de aquellos dilatados Climas, tan llenos de barbaros Infeles, y tan faltos de Evangelicos Ministros. Conocia con claridad las almas, q̄ por esta resolución se perdian; pues aunque era acordada, tenia poco fundamento en la experiencia. No tuvo remedio por entonces, ni fue dable se variasse esta sentencia; y no estubo en su mano hacer mas de lo q̄ tenia hecho, sacrificó su voluntad en las Aras de la resignacion, venerando las obras, y secretos del Altissimo. No obstante, viendo q̄ el favor permanecia en su fuerza para el Colegio de la SSm̄a. Cruz de Queretaro, dispuso embiarle en las primeras Embarcaciones, documentos, y direcciones para su gobierno, con aquel sumo cariño que le tenía, como à hijo primogénito de sus fervorosas aticias; huerfano ya de su ausente Padre, y q̄ no podia abrigar con su calor, y presencia, los tiernos polluelos, que en la palestra de las contradicciones quedaban, viniendo con su humildad, y ganando copiosos triunfos con su paciencia, y fiados en la eficaz Oracion de su Venerable Padre.

Crucificado en la Cruz penosa de deffesos, se hallaba el P. Fr. Antonio, tirándole el afecto à venirse con sus amados Hijos; y por otro lado impedido de hacerlo, para dejar en corrección la fundacion de Colegios en España: y en este duro padecer, respiraba su corazón por el cañon de la pluma,

desahogándose en tiernos afectos, y respirando en sus cartas todos sus intimos sentimientos. No se tenga à ponderacion lo que con sentidas razones dicen sus letras. Habla de las malas noticias, que solo por darle pena le llevaban de las Indias à España, y escribe de esta suerte: „Yo entonces alabo, mas à Dios en sus secretos. Dicho el q̄ perseverare en la vocacion; y miserable del que bolviere atrás. Solo suplico à mis Hermanos, tengan siempre buenos pensamientos, buenas palabras, y buenas obras: esto es, pensar siempre como dar gusto à nuestro Gran Dios, y à las Criaturas, por el amor de el Señor; y pensar, que todos son mejores que nosotros: hablar siempre de Dios, y bien de el proximo en lo que dà lugar la razon; y obrar siempre por el amor del Señor, y en favor del proximo; y quando les digan, ó les den algunas buenas nuevas de mi, den gracias al Señor con un TE DEUM LAUDAMUS; y quando lleguè algunas malas nuevas, den duplicadas gracias, con dos veces el TE DEUM LAUDAMUS; para que el Señor sea siempre glorificado, y el enemigo confundido; que no tira mas que à destruir al Pastor, para hacer presa de su Ganado; pero si somos verdaderos imitadores del verdadero Pastor, se juntará mas Ganado. Quería el malvado destruir el Colegio de Queretaro de tan lindos fundamentos, y ya hemos añadido el de Barcelona. O mi Dios! Obras son vuestras, y como vuestras las aveis de amparar, y guardar. NISI DOMINUS, &c. Hermanos míos, no cesemos de dar gracias à su Divina Magestad por tantos beneficios, solo miremos à nuestro amorosissimo Dios, y al bien de las almas, por solo Dios. Aquí no ay que mirar al P. Linaz,

T r 2

ni à



ni à Madre, ni à Hermanos, ni Amigos. Nuestro Padre Dios, y nuestra Madre, y nuestro Hermano es solo Dios. Por solo Dios trabajemos, andemos, prediquemos, y hagamos todos quantos exercicios pudieren nuestras fuerzas, con la gracia de Dios, que Dios nos ayudará, y nos asistirá en todo: O queridos Hermanos míos, quien pudiera asistirles personalmente à todos, assi en común, como à cada qual en particular, para alentarlos (aunque tan ruin) en sus trabajos, de tan fatigados caminos, y exercicios de las Misiones; pero asistiáales mi Dulce Jesus, como se lo suplico en mis Sacrificios, y pobrecitas Oraciones. Ya saben lo que dice el Apostol: q no será coronado el que legitimamente no peléare. Seamos verdaderos imitadores de nuestro Amantísimo Jesus, que decia: avia deseado con grande deseo aquella Pascua. O, mi Dios! O, mi Querido! O, dueño de nuestras almas! O palabras nunca bastante ponderadas! Un Dios con tantos deseos de padecer por mi, ingrato pecador; y que yo no haga nada por mi Señor! O querido mio, quando haré alguna cosa por ti? Cada dia me hallo mas ruin, y mas sin fuerzas: ayudenme Hermanos míos, con sus oraciones, para que yo haga alguna cosa en agrado de mi Dulce Jesus: á lo menos, que sepa padecer por mi dulce Jesus, tan deshecho de llevar la Cruz por mi, miserable pecador, y por todo el genero humano. Hagamos, Hermanos míos, todo quanto pudieremos hacer por este Señor. Assi alentaba à sus amantísimos Hijos este amorosísimo Padre.



## CAP. II.

Prosigue el Siervo Dios en las diligencias, y en que tiempo se allanaron las dificultades para entablar la nueva fundacion de Colegios.

El gran Filosofo Platon, que entre los Griegos tenia el renombre de Divino, halló symbolo á que comparar nuestra alma en la linea recta, y circular; pues aunque es substancia incorporea, y la linea tiene cantidad: con todo, se representa la Alma en la linea recta, que dice imperfeccion, y la tiene muy perfecta en la figura circular: á este modo, nuestra Alma por sí sola, es como linea recta; y para que llegue á tener el lleno de perfeccion, de que es capaz, necessita del compáz de la divina gracia. De esta se hallaba favorecido el V. P. Fr. Antonio, siendo circular el continuo movimiento de su espíritu en el exercicio de sus operaciones virtuosas, dirigidas todas à la mayor gloria de Dios, y al mayor aprovechamiento de sus proximos. Teniendo ya negociado assi en Roma, como en Madrid la nueva confirmacion de su Colegio de Queretaro, y fundado en la Europa el de S. Miguel, de la Provincia de Cataluña, vencidas casi insuperables dificultades, comenzó de nuevo el maravilloso circulo de sus operaciones Apostolicas. Estaba por estos tiempos fundado Colegio de Misioneros en la Santa Provincia de la Concepcion, con especial Breve del Señor Innocencio XI. á petición del Rmó. Samaniego, siendo su primer Fundador el V. P. Fr. Francisco Salmeron; y la fama de su santo zelo, y prodigiosa vida movió al V. Fr. Antonio à que pidiese, quando estuvo en Roma, se le nombrasen por Coadjutor de sus

em.

empresas, y por Compañero en las fundaciones que deseaba hacer, como todo consta del Breve que obruvo el año de ochenta y seis.

Carearonse los dos valientes Caudillos, y con jubilo de sus Almas, dieron muchas gracias al Señor por lo q favorecia, mediante su Vicario en la tierra, al Sagrado Instituto de las Misiones; y encomendandole muy deveras el buen exiro en tan importante negocio, confisrieron entre sí el modo que tendrian para la ereccion de los Colegios. El año de seiscientos y ochenta y ocho avia salido electo en Roma por Ministro General de toda nuestra Orden, el Rmó. y V. P. Fr. Marcos Zarzosa, Protector amantísimo, y singular Promotor del Instituto Apostolico; y les pareció ocasion muy oportuna valerse de su patrocinio para dar principio à sus fervorosos intentos. Parecióles sería muy conveniente, que pues estaban juntos en la Corte, se comenzasse en la Santa Provincia de Castilla la diligencia de poner debajo de su amparo, un Seminario; y que este, fuesse acreditado exemplar para facilitar en otras Provincias la consecucion de los Colegios. Era el V. P. Salmeron de todos muy conocido, y por esto se hizo cargo de meter petición suplicatoria en el Capitulo Intermedio de esta Santa Provincia, q se hizo el año de ochenta y nueve, y tomando à su cargo el Rmó. P. Ministro General este negocio, habló à los M. RR. PP. de aquel Venerable Definitorio, los cuales, como tan piadosos, y verdaderos Hijos del Apostolico Espíritu de Nro. Serafico Patriarca, concedieron lo que se pedia, de comun acuerdo, y con todos sus votos, señalando para Colegio el Convento exemplarísimo de Recoleccion de N. Srà. de la Oliva. Fineza fue esta de inmortal alabanza; pues fuera de ser este Suario uno de los mas antiguos de to-

da aquella Comarca, daba copiosas muestras aquella Provincia Santa, del agrado conque abrigaba en sus terminos el Apostolico Instituto.

Con tan buen despacho, quedaron gozosísimos los VV. PP. Linaz, y Salmeron, dando à Dios muchas gracias, y rendidos agradecimientos à los M. RR. PP. de la Provincia, y cõ singularidad à su Prelado General, q fue el primer mobil para donacion tan generosa. Hecha la aceptación, enderezaron sus pasos al Convento destinado de la Oliva, que dista ocho leguas de Madrid, y tomaron possession de él en la forma que disponen las Patentes de los Prelados, y los Rescriptos Apostolicos. Para el ultimo complemento, y perfeccion de esta obra, eligieron por Presidente de aquella Santa Casa al V. Fr. Antonio, con mucho consuelo de los Religiosos, q se alistaron en el nuevo Instituto. Algunos dias se mantuvo en su compañía el V. P. Salmeron; y viendo concluida la fundacion, dispuso proseguir su incansable tarea de la predicacion Apostolica, por la Andalucia, y Portugal, despidiendose con gran ternura de su amantísimo Compañero; quien, aunque se gozaba con su santa compañía, y raro exemplo, antepuso el provecho de tantas almas como ganaba para el Cielo este Varon de Dios, à los consuelos de su amable presencia; y assi, con santa emulacion de no poder seguirlo, por los grillos de la Presidencia, dejó partir à el que le llevaba todo el corazon en los deseos, è imitacion de tan espediosos pasos Evangelicos. Quedóse el P. Fr. Antonio en su Colegio, donde era tan necesaria su asistencia; pues en tanto q venian Sugetos que le poblasen, convino mucho que su amoroso espíritu le rigiese. Era este Siervo de Dios afabilísimo de condicion, y sabia, à costa de mortificaciones proprias, excusar las ajenas. Hermanaba

Vv

con



con su prudencia tanto las virtudes, que se acomodaba à los genios de sus subditos, como si fuese cada uno su Prelado.

Enseñaba mas con el exemplo de sus obras, que con multiplicidad de palabras; y se conocia en las eficacias del exemplo del Prelado el aumento de las virtudes en los subditos. El modo exquisito de ser mas, segun las maximas de Christo, es, procurar siempre ser menos. Por esto se abatia este fiel imitador de Christo quanto podia, proporcionándose al subdito para saber ser Prelado. Anhelaba à la mayoría de las virtudes, y a cumplir cõ la obligacion en que lo ponía el oficio; y como sabía, q desde lo bajo se sube à la cumbre de la perfeccion, para darla practicada, solia arrojarle à los pies de sus subditos, quando los advertia algo inquietos; y con estos humildes atractivos mejoró no pocas veces las vocaciones de muchos, causando vergonzosa confusion à los mas tibios, y emulacion santa à los mas perfectos. Es poderoso ingenio para subir lo mas pesado, el que llaman aparejo real, ceñido bien con una toga; el mas eficaz ingenio de este espíritu, era ceñirse bien con la mortificacion propria, para subir de punto el exemplo, y aliviar el peso intolerable al descontento. No obitante, como las acciones humanas son del mismo metal q las passiones, muestran su fineza, ó falsedad en la suicion, ó repugnancia en rendirse al dictamen del que gobierna; y si el espíritu no es muy acendrado, breve descubre en la volúntad mal sacrificada los bajos quilates de su alquimia. Era el obrar del P. Fr. Antonio, tan puro, su humildad tan profunda, su abstinenca tan continua, su penitencia tan rigurosa, su Oracion tan elevada, su zelo tan ferviente, que à la vista de tan claro espejo de perfeccion, se miraba cõ gran facilidad aún

el mas leve deseuido, en aquellos que comenzando fervorosos se apagan de tibios.

Padeció por esta causa, permitiéndolo el Altísimo, su amado Siervo, alguna contradiccion con los subditos, fundada en la oposicion de los dictámenes; pero haciendole Dios la colta, se conservaba tranquilo, y muy esperanzado de que se serenaria presto esta borrasca, q para echar à pique aquella pobrecilla Nave levantaba el Demonio, valiendose de algunas buenas apariencias, para emplear los tiros de su malicia contra la reciente fundacion, q ya le daba sangrienta guerra. Aprovechabase este cruel enemigo, de la leve ocasion de los pareceres encontrados de los subditos, y queria derribar con ellos la constancia del Prelado, y la firmeza de el Apostolico Colegio: mas presto se conoció, que toda su arrogancia, funda fantásticos Castillos sobre menudas arenas. Nunca el Señor desampara en las advertidades à sus queridos Siervos, antes les assiste con especialidad en las tribulaciones; y quanto estas fueren mayores, se declara mas en su favor el soberano auxilio. Era el intento de Dios lastrear muy à su gusto este recien fabricado Batelillo con algunos trabajos, para q mejor resistiese las tormentas, q contra el levantaria su rabioso contrario; rezelando cobarde las victorias grandes que ganaria con sus Apostolicos Soldados, del copioso Exercito de los Vicios: sereno su Magd. con la suavidad que acostumbra, las turbaciones, y quedo el Colegio en alegrissima bonanza, y serenidad, que le duró todo el tiempo que vivió al abrigo, y amparo del Siervo de Dios; hasta que despues sobrevinieron otros accidentes, fraguados por astucia del enemigo, q ocasionaron la mudanza de sitio en sus habitadores Religiosos, que pidieron à aquella Santa Provincia el Con-

vnc-

vento de Tamajón; y despues, no sin nota de mal contentadizo, bolvieron à pedir el de S. Antonio de Cogolludo, donde oy perseverar.

Sin inmutarse aquel gran corazón del P. Fr. Antonio con la referida contradiccion, resilió, hecho fuerte muro de su fundacion, aquellas batallas q to cogian tan apercebido, quanto temeroso de ellas. Entre las prendas conq le adornó el Señor fue muy singular la Prudencia: con esta virtud moral, que es la Sal, que sazona todas las acciones humanas, atemperaba en sí mismo, y en sus subditos todo lo q tenia visos de exceso. Hicieronle un Abito en una ocasion de estas, que era Preciado, y salió muy estrecho, y singular, y no se lo quiso poner, mandado le hiciesen otro, por no diferenciarse en cosa de los demás. Tenia mucho cuidado de dar algunas treguas à los demasiados rigores de los Religiosos en sus Colegios, facandoles à alguna honesta recreacion, para desahogo de su continuado trabajos; y para quitar el encogimiento à unos, y el escrúpulo impertinente à otros, era el primero q salía à la recreacion el V.P. y aún el primero que daba principio à ella, como verdaderamente virtuoso. Solicitaba con destreza desterrar de los suyos aquellas hazañerías, que hacen à la virtud melancolica, y mal encarada, siendo por sí tan agradable, y hermosa, que con su belleza arrebatava los corazones. El V. P. conservaba siempre en sí aquella exterior alegría, con modestia rara, nacida de la tranquilidad pacifica que gozaba su bendita Alma: enseñando como Maestro de espíritu, ser ordinaria señal del interior desalofiego el seño encorporado de algun espíritu turbulento; porque este, como no cuida de adquirir la paz, y tranquilidad interior, vive siempre como discontento de las demás virtudes, sin llegar jamás à purgarse ni de la melanc-

colia, que demuestra en el rostro, ni de la colera ( que à esto llama zelo) aunque bien intencionado de sus passiones, mal mortificadas: conque despues de ser gravosos para sí, ocasionan temor, y ponen en mala fama la hermosura de la Virtud.

## CAP. III.

Assiste el V. P. al Rmõ. Ministro General en su muerte; y favorecido del nuevo Prelado, funda en Aragon otro Colegio.

**A**quella Yedra, que servia con sus verdes hojas de hermoso toldo al Profeta Jonás, Predicador de Ninive, en su corta duracion nos dejó dibujada la sombra, que promere una esperanza humana. Descansaba este Jonás Evangelico, cansado de los bochornos de su trabajoso Ministerio, debajo de la sombra saludable q le hacia, amparandole el Rmõ. y V. P. Fr. Marcos Zarzosa, Alcides glorioso de las Misiones; y el gustillo de la mortalidad, marchitó todas sus esperanzas con la muerte. Antes de aver cumplido los dos años de su gobierno este exemplarissimo Prelado, le asaltó la ultima enfermedad en la Coronada Villa de Madrid. Luego que reconoció el fatal peligro, mandó llamar de su Colegio al P. Fr. Antonio, para su consuelo, y el de la mayor importancia; dandole orden expreso, para que no se apartase de su cabecera, hasta que rindiese su espíritu, como lo esperaba, en manos del Señor. Con ardiente caridad, avivado de la Obediencia, se sacrificó gustoso, y reconocido de las muchas obligaciones de que era deudor à este gran Prelado. Aumentose la enfermedad, y crecieron las fervorosas ancias, y ora-

V v 2

cic



ciones del P. Fr. Antonio. Llegó la hora que á todos nos espera; y entre dulcíssimos coloquios cō Christo Crucificado, dió el ultimo aliento este exemplar de Prelados, lleno de merecimientos; y fue preciosa su muerte con la ayuda de tal Agonizante. Sintióse mucho en la Corte, y en todo el Orbe Serafico la falta de Prelado tan justo, y amable: mas quien sintió mas de lleno esta pena fue el P. Fr. Antonio; porque perdía á un mismo tiempo Prelado, y Padre, Promotor del Instituto Apostolico, imitador del Espiritu del Patriarca Serafico, Propugnaculo de su Regla Evagelica, y Fundador del Colegio de su Santa Provincia de Andalucia, de donde siendo morador salió para ser Ministro General en el Capitulo de Roma.

Con tantos motivos así generales como particulares de sentimiento, quedó el Bendito Padre todo resignado en Dios, venerando sus venerables disposiciones, y siempre esperanzado de que su Providencia siempre acertada, daría remedio á tan grande pérdida. Ocupado en los ejercicios de Marta, y Maria, se quedó en Madrid, esperando la nueva eleccion de Vicario General, que disponen los Estatutos Seraficos; y juntos los M. R. R. PP. asignados para esta funcion, fue electo en Vicario General N. Rmó. P. Fray Juan Alvin, Lector Jubilado, Ministro Provincial que avia sido de la Santa Provincia de San Miguel, y que era Definidor General actual; y poco después por Breve especial de N. SS. P. Alexandro VIII. electo en Ministro General: conque se alentó el corazon del P. Fray Antonio, viendo se continuaban en Sugeto tan benemerito sus bien fundadas esperanzas. Dió gracias al Señor de cuya mano viene todo don perfecto, aviendo repetido suplicas por el acierto. Presentóse al Prelado recién electo, y confirió con él

may á su satisfacion el estado en que se hallaba el Instituto Apostolico, y la importancia de que se proseguiese la Obra, que la mano de Dios avia comenzado. Escuchóle con benignidad el amoroso Padre, q̄ ya tenia bastante experiencia del zelo Apostolico, que reynaba en su subdito, y le bastaba para calificarle de bueno, la aprobacion de su antecesor Rmó. á quien tenia por muy experto en materias de espíritu, Assintió á sus justas peticiones cō agrado, y le concedió quanto pedia, dejando al V. P. á un mismo tiempo gozoso, y confuso. El gozo le nacia de ver logrados sus fervorosos designios: su confusión se fundaba en la humildad profunda, conque se hallaba oprimido de nuevas obligaciones, y beneficios.

Comenzó de nuevo, como Gigante, su carrera; y al telón de la tarea comenzó, dándole el Prelado su bendicion, y licencia, para que desde luego se partiese adóde la fuerza dulce del Divino Espiritu le guiaba, y para que llevase á todas partes la Doctrina, y noticia de su Nombre, como vaso escogido por su gracia. A poco tiempo se partió el Prelado General de la Corte, para celebrar algunos Capítulos, q̄ por la enfermedad, y muerte del Rmó. Zarzosa se avian diferido; y el primero que dispuso su Rmá. celebrar, fue el de la Santa Provincia de Aragon. Corrió como el fuego trás la materia que fomenta su llama, á dar alcance á su nuevo Superior Prelado; y como eran los buelos de su espíritu incansables, muy en breve llegó á la presencia del q̄ fomentaba sus anicias, dándole ocasion en que emplease la actividad de su zelo. Hizole relacion de como quedaba, segun el Breve Apostolico, hecho Guardian de el Colegio de la Oliva el M. R. P. Fr. Juan de Arguimbio, Predicador General, Custodio de la Provincia de

Mallorca, Visitador de la Custodia de Tierra Santa, con plenitud del potestad; y todo lo Regular de aquel Seminario muy bien compuesto. Passó el P. Fr. Antonio á reconvenir al devotissimo Prelado, con la palabra que le avia dado de ayudarle á las erecciones de Seminarios, y como galante pagador, pidió á el Venerable Definitorio junto para el Capitulo, que se celebró este año de seiscientos y noventa, se le assignase un Convento de aquella Santa Provincia de Aragon al P. Fr. Antonio para Colegio de Misiones. Con la intervencion de Persona tan benemerita, se dió luego el beneplacito por la Santa Provincia, que señaló para este efecto el Convento de San Roque de Calamocha, uno de los mas Recoletos de aquel Reyno. Tomó posesion de él, y lo instituyó Colegio, con las mismas Ordenaciones q̄ el de la Oliva.

El M. R. y V. P. Fr. Antonio de Arbiol, y Diez, en la Vida que escribió del V. P. Fr. Ignacio Garcia, que fue el primer Guardian, y Fundador estrenuo de este Colegio en S. Roque de Calamocha, refiere muy por extenso lo que hizo el R. P. Fray Antonio Linaz, y dice: que aviendo venido de Madrid á aquella Santa Provincia, pasó á la Ciudad de Huesca, donde se avia de celebrar el Capitulo Provincial; y que presentó una Peticion del tenor siguiente: Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y Comisario Apostolico de las Misiones de Nuestra Serafica Orden, suplica á V. Rmá. y al M. R. Definitorio de esta Santa Provincia de Aragon, que conforme á la Bala Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. q̄ empieza: ECCLESIAE CATHOLICAE, su Data en Roma, á 28. de Junio de 1686. Y otra de su Santidad, q̄ tambien comienza:

ECCLESIAE CATHOLICAE, su Data en Roma á 16. de Octubre de 1686. en que con Autoridad Apostolica confirma lo que se ha de observar en dichos Colegios Seminarios de Misioneros, se digne V. Rmá. con el M. R. Definitorio señalar en este Capitulo un Convento de esta Provincia de Aragon, para que se erija en Colegio Seminario de Misioneros Apostolicos, para mayor honra; y gloria de Dios, bien de las almas, y credits de nuestro Santo Abito.

La respuesta fue en esta forma: Aviendo visto su Rmá. y el dicho R. y V. Definitorio el referido Memorial, y atendida la peticion q̄ contiene, señaló su Rmá. y el dicho R. y V. Definitorio el Convento de S. Roque de Calamocha, para fin, y efecto de Colegio, si quiera Seminario de Misioneros, entregando los Ornamentos, joyas, y todas aquellas cosas q̄ se hallaren en dicho Convento, para usar de ellas. Así lo proveyó, y lo firmaron su Rmá. y todos los RR. PP. del Definitorio en 10. de Abril de 1690.

Viendo salía bien despachada su Peticion el R. P. Linaz, se bolvió á intimar con el P. Lect. Fr. Ignacio Garcia, á quien ya avia hablado en Calatayud, alentandole á abrazar el Apostolico Instituto; y le respondió: que por su parte estaba pronto; pero que aún le faltaba la bendicion, y dictamen de su Director Espiritual. Fuese á Calatayud, y comunicando su vocacion, le dió el Director repulsa, diciendole: que primero era concluir su Lectura; que bastante Mission tenia en aquella Ciudad. El virtuoso Fr. Ignacio no replicó palabra, y se fue al retiro de su Celda, resignado en la voluntad del Señor. El R. y V. Comisario Linaz, que estaba de Presidente en el nuevo Colegio de Calamocha, suponiendo lo que deseaba, que no avia tenido detencion por su Director



el Siervo de Dios, le embió luego la Parente para venirse á la fundacion, la qual es como se sigue:

Fray Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Comissario Apostolico de las Misiones de Nuestra Seráfica Religion, y Presidente in Capite del Colegio de Millioneros de S. Roque de Calamócha, de la Santa Provincia de Aragon, de la Regular Obiservancia de N. P. S. Francisco. Al P. Fr. Ignacio Garcia, Lector de Theologia, salud, y paz en Nuestro Señor Jesu-Christo.

Por quanto V. R. nos ha comunicado sus fervorosos deseos de la salvacion de las almas, y de retirarse á un Colegio de Millioneros de Nra. Orden, para executar estos buenos deseos. Por tanto, informados de su virtud, zelo, y suficiencia para dicho Ministerio, le señalamos para Fundador del Colegio de Calamócha, de la Santa Provincia de Aragon, en donde estará á la obediencia del P. Presidente, ó Guardian que fuere. Y suplicamos á todos los Religiosos, assi Superiores, como inferiores le den á V. R. todo amparo, y fomento, cóforme á la Bula Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. Y como no podémos ir personalmente á todas partes para esta diligencia de admitir Religiosos habiles para tan alto ministerio, y tenemos Autoridad Apostolica para elegir otro Comissario para este fin, damos á V. R. toda nuestra autoridad, para q. en virtud de las presentes, traiga en su compañía, y lleve consigo á dicho Colegio los Religiosos que fueren de su espíritu. Dada en este Colegio de S. Roque de Calamócha, firmada de nuestro mano, y sellada con el Sello de nuestro Oficio, en 25 de Abril de 1690. Fr. Antonio Linaz, Comissario Apostolico de las Misiones.

Recibió esta Parente el P. Lector Fr. Ignacio, y comunicada á su Direc-

tor, le ordenó, que sin despedirse de parente alguno, tomada la bendicion de su Guardian, se pudiese luego en camino. Llegó á Calamócha, y tomándolo postrado la bendicion al Santissimo, subió á tomarla de su Presidente el V. Linaz, quien lleno de júbilo lo estrechó en sus brazos, y comenzaron á conferir sobre la nueva planta de aquel Santo Colegio. Después de pocos dias, presidiendo el Venerable Comissario el primer Capitulo, fue electo el R. P. Lector Fr. Ignacio, en Guardian, y Fundador, por el mes de Mayo del mismo año de 1690. Viéndose ya exonerado de la Presidencia nuestro Fr. Antonio, hizo una Mission en la dichosa Villa de Calamócha, en que dejó dulces memorias de su caritativo zelo, y enseñó á los futuros Misioneros de aquel lucido Seminario, có palabras, y exemplos, el nivel por donde avian de dirigir, con todo acierto, sus acciones. Fue el V. P. Lector Fr. Ignacio Garcia el Elizido de este Elias Apostolico; y parece que quedó adornado de duplicado espíritu; pues como se registra en su exemplarissima Vida, hizo en el nuevo Colegio, de quien fue dos veces Guardian, cosas tan memorables para su permanencia, q. causan singular gusto, y complacencia, á los que se han criado con la leche de tan Soberano, Apostolico Instituto. Puedo asegurar, que puso en planta el Breve de los Seminarios en sus Constituciones, tan á la letra, que puede su obiservancia servir de modelo á los Colegios que se precian de mas obiservantes de este Apostolico Instituto.

Despidióse, con gran consuelo de su espíritu nuestro Venerable Fundador, de aquella Comunidad Santa, y dejando al V. Fr. Ignacio en su lugar, hizo, y con razon, juicio de que estaba por demás el autentarle á la sollicitud de otras nuevas fundaciones. Ya que hemos hecho memoria de este

Ve-

Venerable Padre Fr. Ignacio; Sugeto digno de la pluma, virtud, y letras del Rmo. è Ilmo. Padre Arbiol (q. aunque no admitió la Mitra de Ciudad Rodrigo, supo merecerla, y creció su merito renunciandola) es muy digno de aprecio el recuerdo que hace el mismo V. Arbiol de nuestro Fundador, recopilando todo el Sermon de sus Honras en la mayor parte de los sucesos de su Apostolica Vida. No los reprodujo, porque son identicos con los que llevo escritos; y solo advierto, que la ida á Roma la primera vez, no puedo encontrarla ajustada los pasos de nuestro Heroe, hasta que dejando fundado el primer Colegio, que es este de la Santa Cruz, volvió á España el año de 85, á sus principios. Entrefácó sí, de la pluma del V. Arbiol algunas cláusulas, que son recomendacion de las virtudes, zelo, y fama del P. Fr. Antonio. Después de su conversion, dice, que quedó con tal mudanza de vida, que en diez y seis años que sobrevivió, fue un exemplo admirable de religiosa perfeccion, y Apostolica vida. Quando pasó para Calamócha, á la fundacion, (dice) que hizo un Via-Crucis, exercitando sus Exercicios fuera de la Ciudad de Zaragoza, en que se congregó todo el numeroso Pueblo, dejando como desierta la Ciudad; y dá por causal; porque predicando le daban unas admirables suspensiones, ó fueren raptos, que commovia á toda la gente, de tal manera, que se desahucian en copiosas lagrimas. No hace el V. P. Arbiol memoria de la Mission hecha en Zaragoza; pero el que escribió la Vida en España la dejó con toda especificacion escrita; como ya bolviendo adonde iba, voy prosiguiendo.

Gozoso aquel amante corazón de ver quan á las claras mostraba Dios en esta obra el poder de su Diestra, se encendía en vivas llamas de amor, y

agradecimiento, deseando que aquel fuego que el Señor encendia en su pecho ardiese en la tierra. Por este motivo, hallandose en aquella siempre Augusta Ciudad de Zaragoza, manifestó al Rmo. Prelado los vehementes impulsos que le parecian ser de Dios, de predicar Mission en aquel Santo Convento, que aprobó el Prelado circunspecto, y quiso autorizar los Sermones có su presencia. Corrió la voz; y á la fama de este Varon Apostolico, se commovió la Ciudad en tanto estremo, q. el concurso de la gente causaba espanto. El Prelado General con su asistencia, y de otros Padres muy graves de la Orden, que vinieron al Capitulo, hacia crecido, y venerable el numero de los Doctos; el asistir de las Sagradas Religiones, y de la mayor Nobleza, hacia lustre, y gravissimo el Auditorio; y la multitud de Gente de todos estados lo ponía en terminos de copiosissimo. No solicita có mas empeños el mudo el asiento en sus profanos Teatros, que agora la benevolencia de los Prelados, y Padres mas principales prevenia lugares, ó reservaba Capillas en q. pudiesen verle, ó quando menos oírle. Seis Religiosos eran necesarios que saliesen con el bendito Padre á la Iglesia, para hacer algun camino por donde pasase al Pulpito; no pudiendo impedir el cuidado que llevaban, el que le rasgassen el Manto, y Abito á pedazos los que podian. Es la Iglesia de nuestro Convento de Zaragoza celebrada por su grandeza, y la que apenas se vió llena alguna vez por maravilla; y en estas ocasiones se veia tan oprímido el concurso, que todo el ámbito de la fabrica le venia estrecho. Para que pudieran oír al Predicador de todas partes, fue necesario poner un Pulpito portatil en medio de la Iglesia. Tal era la fama de aquel Clarín del Cielo, que arrastraba con admiracion tal concurso.

X x 2

Fue



Fue cada día creciendo en tanto grado la mocion, y concurrió de los Auditorios, que obligaron á suspender las Misiones, que otra Sagrada Religion estaba haciendo en Zaragoza; y afirmaron los que se hallaron presentes, no avian visto otro semejante curso en Zaragoza. Como los intentos de Dios, en sus altas Providencias, nunca se frustran, y siempre se cumplen, y consiguen los fines á que se encaminan sus obras: no aviendo casualidades para Dios, ni contingencias: qué frutos nacerian en las Almas, quando eran tan exorbitantes las demostraciones? Si las exteriores voces, y pocas veces vistos Auditorios de aquella Ilmá. Ciudad eran tan grandes, efectos todos del amor Divino, quales serian los frutos principales, quanto menos publicos de mocion tan soberana? No cabe en la ponderacion de las palabras el fruto copioso que cogió para el Cielo. Lo que puedo asegurar (dice el manuscrito de la Vida de este Varon memorable) es, que la Religion Serafica quedó gozosa, è ilustrada, remediadas muchas conciencias, mejorada la Republica, todos devotos, y pasmados del asombroso Oraculo, y Dios alabado, por la bondad conque se comunica á sus fieles Siervos, que solicitan su mayor honra. A la vista de esta Mission, se congratulaban, así los Religiosos, como todos los Nobilísimos Republicanos de que en aquel floridísimo Reyno se establecié un Colegio Apostolico, esperando se repetiria muchas veces aquella inusitada mocion, y abundante cosecha de Almas arrepentidas con la voz desafiada de sus Apostolicos Obreros, instrumentos, que por mas despreciados del mundo, son para Dios mas á propósito, para que se conozca ser la conversion de las Almas toda obra de su Diestra; y solo quien con la misma luz se cegare, no verá que este Apof-

tolico Ministerio lo ha privilegiado Dios con no sé qué extraordinaria gracia para convertir pecadores.

Este raro fruto que se experimenta en las almas con las voces de los Predicadores Apostolicos, quisiera estorvarlo la canalla infernal, como se verá en el caso siguiente, que es digno de notarse por todas sus circunstancias, que causaron pasmo, y admiracion en todos los circunspectos. Predicando un día de esta Mission el Varon de Dios Fr. Antonio, se comenzó de repente á escuchar en el Auditorio tal ladrido de Perros, que por la multitud de las voces, parecia salir de la boca de cada uno de los oyentes, que eran innumerables las voces descompasadas de los Perros. Esta novedad tan inusitada, causó en todos tal asombro, que sin saber el motivo á que poder atribuirlo, se les erizaron los cabellos, ocupado todo el corazon del espanto; y este crecia al passo que se aumentaban los ladridos; en tal grado, que se confundian las voces humanas conque clamaban todos pidiendo á gritos al verdadero Dios misericordia. En este tiempo pausó el Predicador, y orando al Señor en profundo silencio, quando le inspiró su Magestad ser ya tiempo de que se manifestase la virtud de su Omnipotente Brazo, como quien despierta de un letargo, con recia, y sonora voz conjuró aquella infernal canalla de parte de Dios: y al punto cesaron las voces de los Perros, y proseguió su Sermón con mucha quietud, causando mayor admiracion en los que le escuchaban el repentino silencio. Facilmente se deja conocer por los efectos, aver permitido el Señor este suceso para credito de su Divina Palabra, y que se hiciese debida estimacion del zelo de su Ministro, quien cogió á manos llenas la remuneracion de sus Apostolicos sudores, en multitud de

pecca-

pecadores; que conmovidos del funesto suceso buscaron su remedio confesando sin vergüenza sus culpas; y procurando libertarse de las garras del Perro Infernal, que les avia aterrado con sus ahullidos.

## CAP. IV.

Consigue el V. P. la Fundacion de otros dos Colegios en el Reyno de Valencia, y el de Murcia.

SIENDO el verdadero Amor todo fuego, tiene por calidad inseparable la actividad. Aun el amor profano siempre nos le pintan con alas, para que vuele en alcance de sus deseos: el divino, que sin comparacion es mas noble, y mas activo, no puede jamás imaginarse perezoso. Incendios de este perfectísimo Amor son los Serafines, y el espíritu de Dios nos los dá á conocer con mas alas, que á las otras puras Inteligencias. Vestido como el Serafin de alas este Varon Serafico volaba de unas partes en otras, para comunicar los incendios de su fogoso espíritu, desfiando que todas las almas ardiesen en las llamas del Amor Divino. Dejando bien sanjada la planta del Colegio en la Santa Provincia de Aragon, y con los Operarios bastantes para su manutencion, determinó seguir á su Rmó. Prelado General, que pasó á celebrar Capitulo á la Santa Provincia de Valencia, por tener antes conferido entre los dos lo que se debía executar en prosecucion de sus Apostolicos designios. Con este intento fue el P. Fr. Antonio como rayo Evangelico, despedido de la Nube del Soberano Espíritu, que le impelia á executar siempre lo mas arduo, y perfecto. Apenas se dejó ver en la famosa Ciudad de Valencia, comenzó la tarea de sus

Misiones con los mismos creditos que siempre, siendo la eficacia de sus Sermones, y la frecuente multitud de lagrimas en los confesionarios, un cabalísimo desempeño de las voces que avia esparcido en aquel delicioso Reyno su fama.

Pidió Convento para fundar en el Colegio de Misiones; y anduvo esta Religiosísima Provincia tan galante, y devota, que le asignó el Convento de Sancti Spiritus del Monte, tres leguas de la Ciudad de Valencia, situado en un ameno, y elevado sitio; en donde como en Parayso de delicias depositó el Altísimo entre las obras de la naturaleza, motivos grandes, y conveniencias, para darse á Dios, por el retiro, y soledad que tiene de Criaturas; y en este Planteil colocó Dios vigilantes Obreros, que cultivasen la tierra propia, y las heredades circunvecinas, para su mayor complacencia, y benelicito. Con felices principios comenzó á florecer este nuevo Seminario, siendo un Vergel de virtuosas operaciones, que eran atractivo de todos los Comarcanos de aquella tierra, causando notable edificacion, al ver, que al mismo tiempo que vivian totalmente abstraídos de la comunicacion de los Seculares, se dejaban escuchar sus voces en Platikas, y Sermones de Misiones, que salian á hacer por turno, siendo imponderable el fruto que se lograba en las almas con las frecuentes correrias Apostolicas. Bien mostró el comun enemigo la rabiosa embidia, que le rompía las entrañas de ver tan pujante el partido de aquellos Evangelicos Ministros, que tiraban á exterminar su tiranico imperio, pues se valió de un instrumento, forjado en la fragua de su malicia, para derrocar este Castillo Apostolico, si no hubiera corrido por cuenta de Dios su permanencia. Fue el caso, que aviendo los Misioneros

Y

ad-